

CÓMO CONDUCIR TUS HIJOS A CRISTO Y CONSERVARLOS CON ÉL

EVITANDO LA TRAGEDIA DE LA FALSA CONVERSIÓN

INTRODUCCIÓN

Cada día, jóvenes emprenden el proyecto llamado familia, un proyecto donde, sin pensar a veces, creemos que es la mejor elección que pudimos hacer, toman sus deseos y sueños y los meten en la maleta, se despiden de sus padres y toman a su pareja para emprender este viaje. Pasado algún tiempo, cuando los hijos llegan, ¡Plow! – se estrellan directo con la realidad.

La joven esposa en casa empieza a dimensionar el alcance de su decisión, a sentirse impotente debido a la decisión que debe tomar, ¿Dejar los hijos con mamá? O ¿Dedicarme a ellos? – ¿Mi carrera donde quedará? ¿Mis sueños no los podré realizar?

Me gustaría recordar lo que dice el Señor:

Luc 14:28-29 ²⁸Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla? ²⁹No sea que después que haya puesto el cimiento, y no pueda acabarla, todos los que lo vean comiencen a hacer burla de él,

Y esto es solo el principio, no pensamos incluso en la preparación y formación que ellos necesitan para crecer en un mundo plagado de valores impíos y estilos de vida inmorales; a parte de tener que enfrentar cambios a nivel físico, deben ahora hacerle frente a ese mundo que no tendrá piedad con ellos.

Y no estoy con esto diciendo que “no deberías tener hijos”, más bien estoy motivando a que los jóvenes que planean tener familia, entiendan que no es tenerla por tenerla, es la responsabilidad que tenemos en nuestras manos, de hacer de estos hijos, personas de bien para el mañana, cristianos e hijos de Dios con fundamentos sólidos sobre el cual puedan construir sus vidas, sueños y convicciones.

Piense lo siguiente: “¿trajo usted hijos a esta vida para darlos a la muerte en el infierno? o ¿los trajo para que tengan vida en Dios?”

Siento curiosidad al leer las siguientes palabras del Señor Jesús:

Mat 23:15 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque recorréis mar y tierra para hacer un prosélito, y una vez hecho, le hacéis dos veces más hijo del infierno que vosotros.

El término “hijo del infierno” es la contraparte del “hijo de Dios”, lo cual nos permite poder comprender lo siguiente en relación a nuestros hijos; ¿está usted formando hijos de Dios o hijos del infierno?

Encontramos consuelo en el siguiente proverbio:

Pro 22:6 Instruye al niño en su camino, Y aun cuando fuere viejo no se apartará de él.

Con todo lo que nosotros podamos querer que este versículo fuera una garantía de producir hijos cristianos perfectos si tan sólo los criamos en un hogar piadoso, yo sé que no siempre funciona de esa manera.

¿QUÉ HACER ENTONCES?

Considero que, antes de dar inicio a cualquier serie de pasos, debería usted evaluar cómo es su propia conducta, recordando que nuestros hijos copian gran parte de nuestras actitudes, están atentos observando cada decisión que tomamos, cómo la tomamos, que decimos y, sobre todo, en esa intimidad del hogar, cómo nos relacionamos en familia.

Quisiera citar unas palabras de guiainfantil.com:

Nuestros hijos pequeños copian y repiten frases, gestos, juegos y conductas sin parar, es su manera de aprender; absorben e imitan todo lo que ven y oyen, cualquiera puede convertirse en su modelo a seguir y, por ello, a muchos padres les preocupa que sus hijos tengan un ejemplo y modelo adecuado en cualquier ambiente donde su hijo se mueva o en sus relaciones sociales¹.

Tomando esto como base, podemos decir entonces que, el conducir a sus hijos a Cristo depende mucho en cómo vives tú cada día, y si te examinas, te darás cuenta hacia donde se dirigen tus hijos.

Considere lo dicho por el apóstol Pablo:

1Co 11:31 Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados;

Si usted tiene como meta el bienestar eterno de sus hijos, creo, según entiendo el amor de los padres, hará lo posible para conducirlos a Cristo correctamente.

Me encanta citar unas palabras, donde el Señor Jesús habla sobre este amor de los padres, usándolo como una muestra del amor de Dios para con sus hijos:

Luc 11:11-13 ¹¹¿Qué padre de vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿o si pescado, en lugar de pescado, le dará una serpiente? ¹²¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión? ¹³Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?

¹ <https://www.guiainfantil.com/blog/797/los-ninos-imitan-a-los-mayores-en-lo-bueno-y-en-lo-malo.html#:~:text=Nuestros%20hijos%20peque%C3%B1os%20copian%20y,modelo%20adecuado%20en%20cualquier%20ambiente>

Unas breves líneas del comentario: *Todos sabemos que sólo un padre degenerado o loco podría hacer con sus hijos tales barbaridades*².

Solo un padre sin afecto natural o sin amor por sus hijos los entregaría al infierno, por eso considere que debemos colocar de nuestra parte para evitar que nuestros hijos lleguen a ese lugar.

Otras palabras más de este comentario nos dicen lo siguiente:

*Si nuestros padres de la tierra, siendo malos (es decir, pecadores por naturaleza, no precisamente mal inclinados hacia los hijos) y débiles, saben y quieren dar cosas buenas a los hijos, cuánto más nuestro Padre de los cielos, infinitamente bueno y sabio, nos dará cosas buenas y, sobre todo, el mayor Don que tiene, que es el Espíritu Santo?*³

Considero que, estamos de acuerdo en esto, por consiguiente, podríamos preguntar ¿está usted dispuesto a realizar cambios en su vida para conducir sus hijos a Cristo?

Cuide muy bien su respuesta y entienda que, sin importar lo que usted responda, es más una decisión de cada día, de mostrar a Dios en su vida; y es solo cuando usted lo haga, que sus hijos les observarán y querrán imitarlo, anhelarán vivir en esa condición que hoy usted puede y debe transmitirles.

PENSANDO EN EL FUTURO

De aquí a cien años no importará si su hijo fue el mejor medico del mundo, si gano un premio nobel o si fue el mejor de los ingenieros o profesionales; pudo, incluso, a ver viajado a la luna, solo estará la memoria en un libro posiblemente, pero... ¿Dónde estará su alma de aquí a cien años? ¿Dónde estarás tú?

Consideremos que, ningún padre quisiera disfrutar de una eternidad sin sus hijos, creo que no soportamos esa idea; si con tan solo pensar que pueden faltarnos aquí su corazón se estremece, ¿Cuánto más saber que no los veremos por siempre?

Apo 20:15 Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego.

Nada es más importante que el destino eterno de nuestros hijos. Aunque como padres cada uno de nosotros tenemos nuestro propio estilo de comunicarnos y relacionarnos con nuestros hijos, existen lineamientos bíblicos fundamentales que debemos seguir si esperamos contar con la bendición de Dios sobre la vida de ellos y las nuestras.

Piense en ese futuro, considere que, puede hacer muchas cosas en esta tierra, convertirse en el mejor profesional o famoso que pueda existir, superar a muchos en ciertas habilidades, pero en cien años eso ya no importará, solo quedará el resultado de si se hizo lo correcto o no ante los ojos de aquel que juzga todas las cosas, o sea de Dios.

² Henry, M., & Lacueva, F. (1999). Comentario Bíblico de Matthew Henry (p. 1298). 08224 TERRASSA (Barcelona): Editorial CLIE.

³ Henry, M., & Lacueva, F. (1999). Comentario Bíblico de Matthew Henry (p. 1298). 08224 TERRASSA (Barcelona): Editorial CLIE.

Pensemos en un futuro donde nuestros hijos abracen a Jesús para siempre, que no se desprendan de Dios sin importar la dificultad o la prueba, que permanezcan en Él y para Él.

Apo 2:10 No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.

El hijo infiel muere y encuentra la segunda muerte, el hijo fiel a Dios muere en esta vida y halla la vida eterna, la corona incorruptible dada por Dios a aquellos que corran y venzan al mundo y el pecado, la corona de la salvación eterna en Cristo.

2Ti 4:8 Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida.

Stg 1:12 Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman.

1Co 9:25 Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible.

No quite su mirada de ese galardón, y permítales a sus hijos poder también disfrutar de ese galardón.

El papel de nosotros como padres es asegurar que realmente nuestros hijos sean nacidos de Dios, y no de la voluntad humana; cuando no hacemos lo necesario para llevarlos a Cristo, los estamos dejando a la merced del mundo, del pecado, del castigo eterno y la muerte segunda.

ENSEÑANDO LO NECESARIO

Recuerde que, cada día debe enseñar a su hijo la realidad del pecado, motíVELO a seguir a Cristo y reconocer sus faltas contra Dios, enseñe la necesidad de misericordia y en cómo Dios nos ha permitido tener la gracia al alcance de todos.

Jua 3:16 Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

Todo el que venga a Cristo, incluyendo a nuestros hijos, deben tener conciencia de pecado y buscar el perdón de Dios.

Rom 3:23 por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios,

Permítame citar las palabras de nuestro hermano Bill H. Reeves en su comentario sobre Romanos:

Ambos judíos y gentiles están perdidos sin esta salvación por la simple razón de que estos dos grupos de la humanidad han pecado y por eso se hallan bajo la condenación del pecado. Véanse 1 Reyes 8:46; Ecles. 7:20.

“destituidos de la gloria de Dios.” Gloria es honor. Habiendo pecado, el hombre no ha dado honor a su Creador como debía de haber hecho.

La gloria de Dios consiste en su perfección absoluta. Él es luz y en él no hay ningunas tinieblas (1 Jn. 1:5). Por contraste, el hombre, al pecar pierde la inocencia con que nació y así se halla destituido de la gloria que Dios mantiene⁴.

No nos debe sorprender que se “alejen” de la fe cuando enfrenten las tentaciones del mundo, trabaje más bien para que cada día sus hijos recuerden lo esencial para volver a Cristo.

Debemos, como padres, dejar un legado en la tierra, una generación de obreros para el mañana, para que cumplan la gran tarea de llevar a las personas a Cristo, traerlos de nuevo ante la presencia de Dios. Así que enséñeles lo necesario para que, como usted lo hizo, ellos puedan hacer la tarea delante de Dios ya abrazar la vida eterna en Cristo.

CONCLUSIÓN

Solo piense lo siguiente, lo más importante, su motivación en Dios: ¿Dónde pasarán la eternidad sus hijos? – ¿en el cielo o en el infierno?

⁴ Notas sobre Romanos por Bill H. Reeves 1980© pág. 11